

Los Postigo: 18 hijos, 1.300 galletas al mes

Reportaje publicado en **El Mundo**.

28/12/2015

Enlace al reportaje original en **El Mundo**

El Mundo: Los Postigo: 18 hijos, 1.300 galletas al mes (Descarga en PDF)

Dedica una mirada a uno, un beso a otro, unas palabras a la pequeña, una

sonrisa al que acaba de entrar. Tiene el gesto adecuado para cada uno de los suyos, el que necesitan en cada momento aunque sean muchos y el instante coincide. No importa que algunos estén armando follón en un cuarto mientras tiran la pelota a la canasta colgada en la puerta, que dos o tres traten de terminar sus deberes en medio del ruido del secador de la que se acaba de duchar y las carreras de los que llegan de la calle tras el partido de fútbol. La madre del clan tiene para todos y todos tienen para ella. Como los mosqueteros, pero en versión doméstica.

La primera niña nació muy grave. Los médicos no apostaban por que saliera adelante y no le dieron ninguna esperanza de vida, aunque **Carmina** -así la llamaron- contradijo todos los pronósticos y aguantó hasta los 20. Murió hace un par de años. Los dos siguientes niños también llegaron al mundo con problemas y

no sobrevivieron. "En cuatro meses enterramos a ambos", cuentan **Rosa Pich-Aguilera y José María Postigo**, 16 hermanos ella y 14 él, cuya ilusión era formar una familia numerosa a la que el destino parecía oponerse.

Fue un golpe muy duro, difícil de aceptar. "**Nos dijeron que no tuviéramos más hijos, que nacían con una cardiopatía congénita**", explica Rosa, que con 25 años entonces no entendía por qué le pasaba eso a ella, que soñaba con ser madre; que no comprendía por qué si el matrimonio estaba sano -así lo mostraban las pruebas- los bebés venían con problemas; que pensó en un momento de desesperación que lo único que le quedaba era tirarse por la ventana. Pero que se aferró a su fe, se sobrepuso, decidió no hacer caso a los galenos y... tuvo otros 15 hijos.

Por su "ejemplo de lucha, afán de superación y apuesta por la vida",

acaban de recibir el premio 'Familia Numerosa Europea del Año', concedido por la European Large Families Confederation (ELFAC) en colaboración con Nova Terrae Foundation (NTF). Un cheque gigante y simbólico que se quedan de recuerdo y **5.000 euros reales que han donado para distintas obras benéficas.**

Tras los tres primeros niños, todos enfermos, y después de hacer oídos sordos a los médicos llegaron **Perico** (22 años ahora), **Juanpi** (21), **Cuqui** (20), **Magui** (19), **Tere** (18), **Rosita** (17), **Gaby** (16), **Ana** (14), **Álvaro** (13), los mellizos **Pepa y Pepe** (11), **Pablo** (10), **Tomás** (9), **Lolita** (8) y **Rafael** (6). Varios de ellos con la cardiopatía marca de la casa. "Me decían egoísta, inconsciente, que cómo podía tener hijos si sabía que podían estar enfermos. Pero todos y cada uno de ellos son un regalo, son un motivo de felicidad y, además, hemos ayudado

a la ciencia, que han podido estudiar nuestro caso", explica Rosa a EL MUNDO, sentada en uno de los dos grandes sofás de su hogar de Barcelona con su otro "hijo" (el 19) bajo el brazo -su libro '*Cómo ser feliz con 1,2,3... hijos*', traducido a más de 20 idiomas-.

En Zagreb, donde presentó la novela, había carteles con la imagen de su familia por la calle y desde varias ciudades europeas le han felicitado por la obra. "Pero nadie es profeta en su tierra", lamenta Rosa, que dice que en España recibe más críticas que en cualquier otro lugar y **se ha sentido muchas veces "un poco bicho raro"**. Esta madre considera que "educar es una ciencia que nadie enseña" y que su experiencia "puede servir a otros, independientemente de la raza o la religión, porque el ser humano es igual aquí que en Rusia, en Australia o en cualquier rincón. Hay peculiaridades culturales pero

las bases son las mismas en todas partes".

Rosa es la que lleva la voz cantante en el hogar y sus amigas de siempre "flipan", como ella misma confiesa. "Siempre he tenido fama de loca. En el colegio estaba más tiempo fuera de clase que dentro, porque me echaban por gamberra y era una malísima estudiante. Pero ahora, cuando se enteran de que soy responsable de la educación de tantos hijos y que todos son majos, serviciales, deportistas y con buenos modales, se quedan alucinadas".

1.300 galletas y 240 litros de leche al mes

Los Postigo Pich -ambos progenitores son supernumerarios del Opus Dei- son la familia numerosa europea con más niños en edad escolar. Un caos de deberes, apuntes, uniformes, calcetines y extraescolares que, sin embargo, no se les va de las manos.

Un calendario en la cocina indica a quién le toca cada día tareas como poner la mesa. En presencia de **EL MUNDO** lo hicieron con una sonrisa sincera Lolita, ocho años y el corazón ya cosido de arriba a abajo por la dichosa cardiopatía hereditaria, y Tomás, de nueve y bastante menos entusiasmado con lo de poner cubiertos para todos. Al dentista van solos o acompañados de algún hermano mayor, los lunes es el día que a Rosa le toca cortar las uñas de los más pequeños y también cuenta bromeando que tiene el récord "de hacer más cortes de pelo en menos tiempo. Cinco cabezas en media hora". Porque **lo fundamental es organizarse, ser prácticos y economizar**. Así que ella les arregla la melena a todos, se corta las puntas a sí misma y sólo una vez al año acude a la peluquería.

También es pragmática a la hora de elegir la ropa. "Me gusta vestirles

igual, pero opto por **prendas estampadas y de colores fuertes, que son más sufridas** y se disimulan más las manchas. Nada de ir todos con vestiditos blancos, que son muy monos pero no duran nada", cuenta. Y reconoce que sus hijos "muy pocas veces estrenan porque la ropa pasa de unos a otros varias veces, igual que los libros de texto". Tampoco hay zapatos de repuesto. "Cada uno tiene los suyos y cuando se rompen hay que salir corriendo a comprar otros".

Cree que uno de **sus secretos para sobrevivir entre tanto barullo** es "no ponernos histéricos porque un día uno no se duche u otra no se lave los dientes. Ya lo harán. Hay padres que se ponen muy nerviosos con esas cosas, pero hay que ir a lo importante. Si hay polvo en la casa, pues hay polvo. Si se están peleando, mientras no lleguen a mayores ni haya sangre, pues que se peleen. Es normal".

El punto de encuentro de todos es la cena. Rosa trabaja media jornada en una empresa de organización de eventos. José María es consultor de industrias cárnica y pasa casi todo el día trabajando. Los 15 hermanos estudian, practican deportes y comen en el colegio o fuera. Pero tengan lo que tengan, **la hora de cenar es sagrada**. "Es cuando nos juntamos y nos contamos cómo ha ido el día, qué nos ha pasado, uno por uno, y nos ayudamos, nos escuchamos y nos reímos", explica la madre, para quien "cada uno es individual, tiene su carácter diferenciado y sus preocupaciones propias y, aunque cueste creerlo, conozco muy bien a todos mis hijos".

Lo que importa es la atención, el cariño, el compartir. La comida casi es lo de menos en una casa en la que entran a diario 10 o 12 barras de pan -"una panadería nos descuenta 20 céntimos por cada una"-, y se hace

una compra mensual por Internet de alrededor de 600 euros, en la que siempre incluyen "1.300 galletas, 240 litros de leche, siete docenas de huevos y productos de marca blanca". La fruta "la compramos en una tienda del barrio. Siempre de temporada y que cueste menos de un euro". No son pocos conocidos los que le piden la receta para ahorrar en la compra. "¿Cómo lo haces?" es la pregunta que más ha escuchado en los últimos años.

Loshuevos fritos con patatas fritas son un capricho que alguno de los chicos pide por su cumpleaños. "Es imposible freír patatas y huevos para tantos. Así que la patata se hierve con la piel y luego cada uno se la pela en su plato y los huevos casi siempre son revueltos", comenta Rosa, que afirma que con "unos macarrones o un poco de pollo con ensalada es suficiente" y que "muchos niños hoy están sobrealimentados". Tampoco

hay en la despensa refrescos, ganchitos o productos que gustan a los críos pero que no son básicos. "Eso lo toman en las fiestas de sus amiguitos e, incluso alguno, pide por Reyes una caja de bombones".

Las niñas comparten cuarto y baño y los niños también. Luego hay un tercer dormitorio y un tercer aseo para los padres y también espacio para que se queden amigos a dormir, "pues no sólo quiero a mis 18 hijos sino también a sus amigos. **Querer es poder**", sentencia cual superheroína la señora Pich-Aguilera.

Considera un punto clave organizar el tiempo de ocio y el fin de semana. "Vamos a exposiciones y museos, porque hay que culturizar que a los tontos se les engaña enseguida. También al parque a jugar. Al cine nunca, que sale muy caro". Y, por supuesto, **saca tiempo para ella y para su relación de pareja**. "No

hace falta hacer grandes cosas. Nosotros, cuando hemos acabado de cenar y los niños están ya en sus cuartos salimos a dar un paseo por el barrio, para hablar y comunicarnos a solas", cuenta.

Navidades de granja

¿Dónde se mete una familia numerosa, procedente a su vez de ambas familias numerosas, en Navidad? Este 25 se han dividido por casas de tíos y cuñados y luego José María fue recogiéndolos en su coche. En Fin de Año, "solemos ir a una granja-escuela, que es el único sitio en el que por un precio económico nos podemos juntar 80 o 100. Es un espacio donde hacen colonias pero como en esta fecha no hay, nos la dejan y lo pasamos bomba", admiten los Postigo Pich.

Todos tienen regalos -unos tres por cabeza-, pero son detalles, porque **lo fundamental es "poner la mesa**

bonita y dedicarnos tiempo para estar juntos", cuenta la madre, que define a la familia numerosa como "una empresa organizada-desorganizada, muy divertida, que se lo pasa bomba en las juergas por la noche y en la que abundan más las risas que cualquier otra cosa".

Rosa, que está pendiente de todo mientras se le aturullan los argumentos en la boca, se pone seria cuando explica sin titubear que **el principal problema de España y de otros países del entorno es "la soledad"**. Y lo desarrolla: "somos cada vez menos personas y cada vez nacen menos niños, que son la base de todo el sistema. Los políticos deben ponerse las pilas para facilitar la maternidad. Porque el gran problema es la cantidad de gente que vive sola".

Sabe que su situación es la excepción. Es consciente de que hay

crisis y de que los hijos dan muchos quebraderos de cabeza. Pero su visión es que "cada hijo es un problema o una oportunidad para ser mejor. Es un coste el tener un hijo más, sí, pero siempre sale rentable. Vale la pena. **La vida es muy larga, el tiempo de maternidad muy corto y un hijo es para siempre.** La gente tiene miedo a sufrir, pero cualquier dificultad es una oportunidad para crecer".

Lo dice alguien que predica con el ejemplo. Lleva **25 años encadenando un embarazo tras otro y todos "muy malos".** "Me paso los nueve meses vomitando, pero en cuanto tengo al bebé en brazos sé que me compensa", afirma. No ha tenido ninguna cesárea y a veces la epidural no le ha hecho efecto y ha parido con dolor. Pero pese a eso, a sus 50 años actuales, no le importaría ampliar la familia.

Tiene claro qué es lo mejor de ser tantos en casa. "Lo más chulo es que todos son niños que están educados para servir, compartir y saben ceder y convencer. Tienen dotes de liderazgo y se preocupan por los demás". Y no piensa ni un segundo para contar lo peor: "Son los chillidos. Yo creo que los seres humanos tenemos un cupo de oír lloros y el nuestro ya se ha rebasado".

Isabel F. Lantigua

El Mundo